

Repercusiones del atentado de septiembre en Estados Unidos sobre las economías estadounidense y mexicana

*Pablo Ruiz Nápoles**

INTRODUCCIÓN

A tres meses del atentado ocurrido el 11 de septiembre en Estados Unidos se han comenzado a sentir sus efectos económicos y se han podido obtener datos en alguna medida más precisos de estos efectos. Con esta nueva información se ha completado el análisis original y se ha podido ampliar, a modo de incorporar el efecto de la crisis económica estadounidense sobre México.

Hemos dividido este artículo en dos partes, la primera habla sobre la situación de la economía estadounidense antes y después del atentado, y la segunda, sobre los efectos directos e indirectos en la economía mexicana.

En lo inmediato, los daños materiales causados, si bien cuantiosos, no significaron el derrumbe económico que algunos analistas habrían pronosticado, particularmente, por el descenso tan fuerte y prolongado en las acciones de la bolsa neoyorquina. La reacción inmediata del gobierno estadounidense, que consistió en apoyar a las

* Doctor en Economía, profesor titular de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM. Correo electrónico: <ruizna@servidor.unam.mx>.

empresas afectadas y a la ciudad de Nueva York, ayudó a evitar que los daños económicos se extendieran más.

LA ECONOMÍA ESTADUNIDENSE EN RECESIÓN

Antes del atentado

Antes de que ocurrieran los atentados en Nueva York y en Washington, la economía estadounidense estaba ya en franca recesión. La tasa anual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), que en los últimos años había sido superior a 4 por ciento, fue en los dos primeros trimestres de 2001 de 1.3 y 0.3 por ciento, respectivamente (véase cuadro 1).

CUADRO 1
 ESTADOS UNIDOS: PIB REAL Y SUS COMPONENTES.
 TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES DESESTACIONALIZADAS

	1998	1999	2000	2000				2001		
				I	II	III	IV	I	II	III
Producto interno bruto	4.3	4.1	4.1	2.3	5.7	1.3	1.9	1.3	0.3	-1.1
Consumo privado	4.8	5.0	4.8	5.9	3.6	4.3	3.1	3.0	2.5	1.1
Inversión privada bruta	11.8	6.6	6.8	-0.6	19.5	-2.8	-2.3	-12.3	-12.1	-10.7
Exportaciones	2.1	3.2	9.5	9.0	13.5	10.6	-4.0	-1.2	-11.9	-17.7
Gasto gubernamental	1.9	3.3	2.7	-1.1	4.4	-1.8	3.3	5.3	5.0	0.8

FUENTE: Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce.

El factor determinante de este descenso en la actividad económica se debe a la variación negativa de las tasas de inversión privada que se registró desde el segundo semestre de 2000 y continuó en el primero de 2001. Otro factor importante fue el descenso de la demanda externa. Las exportaciones, que crecían a tasas reales muy altas en años anteriores, registraron tasas negativas desde el último trimestre de 2000 y a lo largo del primer semestre de 2001.

En contraste, el gasto gubernamental creció de manera importante en el primer semestre de 2001, aunque parece no haber sido estímulo suficiente para reactivar la economía en el corto plazo, pues se preveía un descenso aún mayor en el tercer trimestre para la economía en su conjunto. Tampoco tuvieron mucho éxito para estimular la inversión en el corto plazo las reducciones en la tasa de interés registradas a lo largo del año.

En suma, era previsible, sin atentado de por medio, que la economía estadounidense continuara en recesión por el resto de 2001, con un probable déficit externo y sin un pronóstico claro de recuperación antes del segundo trimestre de 2002

El atentado: recuento de daños

El atentado causó la muerte de alrededor de tres mil personas y otro tanto de personas heridas; el colapso de las torres gemelas, —consideradas durante largo tiempo como uno de los edificios más altos del mundo—, el desplome de al menos otro edificio anexo a las torres gemelas y daños importantes en otras edificaciones de la zona financiera de Nueva York, así como en los edificios del Pentágono, sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. El costo estimado por las aseguradoras de los edificios destruidos y demás bienes asciende a alrededor de cuarenta mil millones de dólares. Otros daños fueron: la pérdida total de los cuatro aviones utilizados en el atentado, dos de la empresa United Airlines y dos de American Airlines; la cancelación de todos los vuelos comerciales en y hacia los Estados Unidos durante dos días y, parcialmente, varios días subsecuentes; el desplome del valor de las acciones de las aerolíneas afectadas; el cierre de la bolsa de valores de Nueva York durante la semana del atentado y la caída del índice Dow Jones en la primera semana de reapertura, en 14 por ciento acumulado; la caída de las acciones de las empresas aseguradoras vinculadas a las líneas áreas y a los edificios destruidos o dañados; la pérdida total de mucha de la información económica de empresas financieras que tenían sus oficinas en las torres, y desde luego la pérdida de los empleos en las oficinas de las dos torres, que según algunas estimaciones su valor asciende a 25 000.

Aunque este ataque tuvo como objetivos a los símbolos más importantes del poderío estadounidense: el económico, el político y el militar; se trató sin duda del mayor daño causado a ese país por atentado terrorista alguno, tanto en pérdidas de vidas humanas como en daños materiales.

Algunas de las repercusiones inmediatas fueron la quiebra virtual de las dos aerolíneas afectadas, que ocasionó el despido de cien mil empleados, el descenso absoluto del turismo, tanto extranjero como nacional, con efectos en otras aerolíneas y en la industria hotelera y la del entretenimiento, especialmente de Nueva York. En el resto del país, hubo un fuerte descenso en el uso del avión comercial por temor a otros atentados. Con ello, otras líneas aéreas entraron también en una situación difícil y tuvieron que reducir sus tarifas, en unos casos hasta en 80 por ciento.

Efectos económicos del atentado a tres meses de distancia

Para las estadísticas de las cuentas nacionales, resulta sumamente difícil, aun teniendo datos a la mano, distinguir el *factor atentado* de otros factores en las variaciones ocurridas en la economía estadounidense en el tercer trimestre del año 2001, como lo señala la Oficina de Análisis Económico (Bureau of Economic Analysis) del Departamento de Comercio del gobierno de Estados Unidos. No obstante, se advierten cuatro efectos importantes:

- La reducción en el consumo privado y otros componentes del PIB. En el mes de septiembre, se redujo en 1.3 por ciento el gasto personal en consumo, en términos reales, lo que no había ocurrido desde 1987.
- La pérdida de propiedades que se registra como un consumo de capital fijo y una reducción de activos fijos y bienes durables.
- El pago de los seguros para cubrir las pérdidas de propiedades que, se estima, redujo las ganancias corporativas en el tercer trimestre.
- Un efecto combinado en los índices de precios, que resulta en un aumento del índice de precios del PIB en 0.9 por ciento adi-

cional al ritmo bajo de inflación de 1.2 por ciento que se hubiera registrado sin este efecto.

Los salarios también se resultaron afectados al perderse los empleos, y aunque se pagaron horas extras, el efecto neto fue una reducción en los ingresos por sueldos y salarios de cuatro mil millones de dólares.

El monto de los seguros por las pérdidas se estima entre treinta mil millones y cuarenta mil millones de dólares. Por su parte, los reaseguros ascienden a 44 000 000 000 de dólares, reclamados por aseguradores internos con empresas reaseguradoras externas a Estados Unidos. Las torres gemelas y otros edificios del World Trade Center eran propiedad del gobierno local de Nueva York y se encontraban en arrendamiento por 99 años a dos empresas privadas desde julio de ese mismo año, así que las pérdidas fueron en su mayoría dentro del sector privado.

LA ECONOMÍA MEXICANA EN 2001 Y LOS ATENTADOS

El proceso de integración con la economía estadounidense mediante la incorporación de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, así como la política de apertura comercial y financiera, acelerada desde 1989 han llevado a la economía mexicana a una creciente dependencia respecto de la economía de Estados Unidos. El flujo del comercio exterior mexicano se realiza en 90 por ciento con ese país, el turismo que viene del exterior a México es más de 80 por ciento estadounidense, los flujos de inversión externa también provienen en más de 80 por ciento del vecino del norte y la deuda externa, pública y privada está pactada mayoritariamente con bancos de Estados Unidos.

Aunado a estas políticas de integración, el gobierno ha seguido a lo largo de los años noventa y durante la década actual una estricta disciplina financiera y fiscal orientada a eliminar la inflación, lo que ha hecho que la dinámica del crecimiento dependa más de la demanda externa, es decir, de las exportaciones que del mercado interno. En estas condiciones, el auge económico de Estados Unidos

entre 1995 y 2000 tuvo efectos muy favorables en la economía mexicana, pues le permitió incrementar sus exportaciones y la planta productiva asociada a ellas de manera sustancial. Puede afirmarse que el comercio exterior mexicano tiene también un auge sin precedentes que, sin embargo, culmina precisamente en el último mes del año 2000 (véase cuadro 2).

CUADRO 2
MÉXICO: DEMANDA GLOBAL A PRECIOS CONSTANTES.
VARIACIÓN PROMEDIO ANUAL (POR CIENTO)

	2000				2001		
	I	II	III	IV	I	II	III
Total	11.7	11.4	11.4	10.5	3	1.7	0
Consumo privado	9.6	9.9	10.1	9.5	6.5	5.1	3.9
Consumo de gobierno	3.9	4.2	4.8	3.5	-3	-2.6	-2.9
Formación bruta de capital fijo	10.9	10.7	10.8	10	0.4	-2.5	-4.8
Exportación de bienes y servicios	17.3	16.5	16.7	16	4.7	2	-1.6

FUENTE: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*. www.inegi.gob.mx

Los componentes de la oferta y la demanda agregadas reflejan con mucha claridad esta situación de contraste, los datos trimestrales muestran que después de tasas anuales superiores a 10 por ciento, a lo largo de 2000, la demanda total agregada registra 3 por ciento de incremento anual en el primer trimestre 1.7 en el segundo y cero en el tercero. Es el gasto gubernamental y la inversión los que tienen tasas negativas en estos periodos. Las exportaciones totales, por su parte, reducen su ritmo de crecimiento en términos reales de tasas de 16 por ciento anual a lo largo de 2000 a -1.6 en el tercer trimestre de 2001 (véase cuadro 2).

Como efecto de la recesión estadounidense a lo largo de 2001, prácticamente desde enero, todos los indicadores económicos de corto

plazo muestran un descenso muy significativo. Por ejemplo, la actividad industrial, lo mismo la maquila que la industria local de transformación disminuyeron sustancialmente sus ritmos de incremento y comenzaron a arrojar tasas negativas de crecimiento desde febrero de 2001 (véase cuadro 3).

CUADRO 3
MÉXICO:
ÍNDICE DE VOLUMEN FÍSICO DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL
INDUSTRIA MANUFACTURERA,
VARIACIÓN PROMEDIO ANUAL (POR CIENTO)

<i>Mes</i>	<i>Indice General</i>	<i>Industria Maquiladora</i>	<i>Industria de Transformación</i>
Oct-00	8	15.2	7.4
Nov-00	7.8	15	7.2
Dic-00	7.1	14.9	6.4
Ene-01	2.2	6.5	1.8
Feb-01	-0.9	3.8	-1.3
Mar-01	-1.2	4.2	-1.7
Abr-01	-1.7	2.2	-2
May-01	-2	1.3	-2.3
Jun-01	-2.3	-0.1	-2.6
Jul-01	-2.6	-1.6	-2.7
Ago-01	-3.1	-3.1	-3.1
Sep-01	-3.4	-4.4	-3.4
Oct-01	-3.6	-5.6	-3.4

FUENTE: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México*. www.inegi.gob.mx.

Es en este contexto de recesión en México que ocurren los atentados en Estados Unidos. En esencia, las repercusiones de los atentados sobre la economía mexicana son de dos tipos. Unas son las que operan sobre la propia economía estadounidense, acentuando la crisis que ya vivía. Por ejemplo, se ha reducido más la demanda estadounidense de productos de importación. Esta reducción adicional acentúa el descenso de nuestras exportaciones y con ello se agrava

el estancamiento de la economía mexicana. Otras son las que directamente afectan a la economía mexicana, por ejemplo la reducción del turismo estadounidense hacia el exterior. Ambos procesos ya comenzaron a ocurrir, aunque los registros son incompletos, pues sólo existen datos hasta octubre o noviembre de 2001.

Al igual que en el caso de las cuentas nacionales de Estados Unidos, no es posible distinguir el factor atentado de otros factores en cuanto a su influencia en las cuentas externas de México. Hay que señalar, no obstante, que el ritmo de crecimiento de las exportaciones a lo largo de 2001 que iba en descenso, bajó más en los últimos meses del año. Destaca en el decremento de las exportaciones mexicanas, la caída de las exportaciones petroleras medidas en dólares, en 32 y 42 por ciento en los meses de octubre y noviembre de 2001, respecto a los mismos meses de 2000. Y el descenso de las exportaciones manufactureras en 12 por ciento en noviembre de 2001, respecto del mismo mes de 2000. Estos factores hacen que el déficit comercial se incremente para todo el año 2001 en 30 por ciento respecto al año anterior (véase cuadro 4).

CUADRO 4
 MÉXICO: INGRESOS DE CUENTA CORRIENTE
 (MILLONES DE DÓLARES)
 VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO AL AÑO ANTERIOR

	<i>I-2001</i>	<i>II-2001</i>	<i>III-2001</i>
Ingresos	5.41	0.34	-8.09
Exportación de Mercancías	4.12	-0.94	-9.10
Petroleras	-8.57	-16.82	-27.02
No petroleras	5.55	0.83	-6.99
Servicios No Factoriales	1.61	1.11	-15.38
Servicios Factoriales	11.75	-9.51	-14.77

FUENTE: Banco de México, *Indicadores Económicos*, varios números.

El efecto es quizá más notorio en el sector turístico donde la caída de los ingresos por turismo y del número de visitantes descendió de manera drástica, 20 por ciento en promedio, en los últimos meses de 2001, respecto al mismo periodo de 2000 (véase cuadro 5).

CUADRO 5
MÉXICO
INGRESOS POR TURISMO.
VARIACIONES PORCENTUALES ANUALES

<i>2001</i>	<i>Ingresos</i>	<i>Núm. de tur.</i>
Ene-Feb	8.6	7
Mar-Abr	9.5	0.1
May-Jun	6.2	-0.5
Jul-Ago	4.2	-5.9
Sep-Oct	-19.4	-19.1
Ene-Oct	2.8	-3.8

FUENTE: Banco de México, *Indicadores económicos*, varios números.

PERSPECTIVAS

Contrario a los dictados de la política de libre mercado, el gobierno de Estados Unidos, líder indudable de la globalización, aplicó de inmediato una política de gasto para la recuperación del efecto de los atentados. Lo primero fue el subsidio del gobierno federal a las empresas áreas United Airlines y American Airlines de quince mil millones de dólares para evitar su quiebra y seguir operando. Otro, importante, fue la ampliación del subsidio federal a la ciudad de Nueva York por veinte mil millones de dólares. Hubo también un incremento del gasto militar federal por cuarenta mil millones de dólares. Y, finalmente, otros apoyos de diverso tipo y monto.

El gasto militar incrementado puede significar un estímulo de demanda en algunas ramas específicas como las de producción de armas

y la de equipo electrónico relacionado con seguridad, pero tiene poca repercusión general en el resto de la economía. El gasto total adicional representa menos de 1 por ciento del PIB.

Otra política que venía aplicándose con poco éxito antes del atentado fue la reducción en la tasa de interés. La Reserva Federal anunció, días después del atentado, una reducción adicional muy significativa a la tasa líder que esperaban significara un estímulo mayor a la reactivación económica que el del gasto. La idea central es que al existir una relación inversa entre la tasa de interés y la inversión productiva, el descenso de la primera haría aumentar la segunda.

Se anuncian también medidas adicionales de estímulo al gasto como una probable reducción de impuestos. Otras medidas de política económica probables pueden incluir mayores restricciones a las importaciones, especialmente, a las provenientes de países no reconocidos como amigos en esta etapa del conflicto.

No obstante, el daño mayor ha sido el de la desconfianza. Justo al término de una de las épocas de mayor bonanza económica experimentada en Estados Unidos y de indudables éxitos en materia de política exterior, cuando el modo de vida estadounidense parecía consagrarse como el modelo a seguir, aparecen a principios del año signos de crisis económica que se ven gravemente acentuados por los efectos de los atentados en la confianza de los ciudadanos en sus instituciones, por la inseguridad que genera saberse vulnerables. No es el daño en sí, que es mucho y muy doloroso, sino la pérdida de la seguridad, de la invulnerabilidad.

Ello puede motivar una respuesta política a la crisis económica, que consista en vigilar de manera más estrecha las fronteras y restringir los accesos, reducir importaciones por razones políticas y, en general, cerrar más la de por sí poco abierta economía. Ello permite prever que de ocurrir la recuperación para la segunda mitad del año 2002 como se anuncia, estará basada principalmente en el mercado interno, si se logra recuperar la confianza de los estadounidenses en sus instituciones y, entre ellas, en su economía.

No parece fácil, sin embargo. Porque la inversión y el gasto no han reaccionado favorablemente desde principios de año a las políticas de reactivación vía la tasa de interés y no existen elementos que permitan suponer que la situación haya cambiado. Tal vez la crisis obli-

gue a quienes diseñan la política económica a adoptar medidas más decididas y directas para estimular el mercado interno y evitar una mayor pérdida de empleos.

En una visita que hice a las torres gemelas de Nueva York a finales de los años setenta, pude ver en el último piso, en los aparadores junto a la tienda de *souvenirs*, un retrato de Keynes¹ con una leyenda que decía algo así como “a la memoria de John Maynard Keynes el hombre que salvó al capitalismo”.

No hay duda que fueron las políticas de inspiración keynesiana las que en los años treinta hicieron posible la recuperación de la economía estadounidense entonces sumida en la crisis más grande de su historia. Con ella se recuperaron muchas otras economías también. Sería deseable hoy, por el bien de la economía estadounidense y de otras como la nuestra, que la memoria de Keynes no se hubiera perdido junto con las torres. Si así fuera, hay algo más, muy valioso que lamentar y la recuperación se ve con esa pérdida, bastante más difícil.

¹ Economista inglés (1883-1946), funcionario del gobierno y profesor de la Universidad de Cambridge, creador de una escuela de pensamiento económico muy importante en la primera mitad del siglo pasado. Sus dos obras más relevantes fueron *A Treatise on Money* (1930) y *The General Theory of Employment Interest and Money* (1936).